

La politicidad de las preposiciones: una aproximación libre e interesada a Esteban Krotz¹

Lía Ferrero²

Necesitamos salir de la trampa del turismo y de la trampa de la hiperconexión y meternos otra vez en el tacho, en la zanja, en el ruido de la lata podrida, que suena como el cartón mojado por la lluvia. Leo libros de literatura latinoamericana copiados de libros de periodistas franceses, ingleses, norteamericanos. Libros que repiten las miradas de los filósofos del marketing y de los expertos más ácidos del poscapitalismo, todo en tono jocoso y marginal, pero que al fin y al cabo son eso, repeticiones de un tono jocoso y marginal³.

Antes de iniciar este artículo, debo dejar en claro que además de agradecer el espacio en la revista PLURAL para escribir sobre Esteban Krotz y su influencia, este no va a recorrer la obra de Esteban, sino que en estas páginas se verá reflejado como parte de su obra tuvo un impacto directo en mi paso por asociaciones de antropología nacionales, regionales e internacionales⁴.

Básicamente lo que pretendo con el recorrido que voy a hacer es volver sobre la idea según la cual la antropología es una práctica política siempre⁵. Esto a partir de la lectura que hiciera de Esteban (y no solamente de su obra, sino también de la de otrxs muchxs colegas -sobre todo latinoamericanos y algunxs caribeñxs-). Sólo me referiré aquí a lo que Esteban llama “instancia gremial”, pero que yo prefiero referir como “instancia asociativa/colectiva”.

No pretendo en ese sentido generar un panfleto publicitario de lo realizado desde diferentes espacios colectivos, sino poder argumentar –o mostrar a partir de la descripción de algunos eventos o proyectos- lo necesaria y relevante que fue para cada uno de esos espacios y

1 Fecha de realización: abril 2024. El formato de los códigos de cita y las referencias bibliográficas se encuentra en el formato de las normas definidas por ALA.

2 Universidad Nacional de José C. Paz; Universidad Nacional de La Plata. Presidenta ALA 2020-2024. Fecha de realización: abril 2024. El formato de los códigos de cita y las referencias bibliográficas se encuentra en el formato de las normas definidas por ALA.

3 Félix Bruzzone. La memoria y el estornudo. El Dipló. 27-03-23 <https://www.eldiplo.org/notas-web/la-memoria-y-el-estornudo/>

4 Con fines solamente informativos: entre 2007 y 2018 fui miembro de la Comisión Directiva del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina, siendo su presidenta los últimos 5 de esos años. Entre 2017 y 2024 fui miembro de la CD de la ALA, siendo su presidenta entre 2020 y 2024 y desde 2021 hasta 2025 soy miembro electa del Organizing Committee del Consejo Mundial de Asociaciones de Antropología-WCAA. Es desde ese lugar que abordo entonces este artículo.

5 Eduardo Restrepo define a la antropología como “una práctica política de cabo a rabo” (2012). A los fines de este artículo entiendo que la antropología es una práctica política (o directamente política) en la medida en que la misma implica disputas por los sentidos del mundo y de sí misma, jerarquías, compromisos más o menos explícitos, reconocimientos, silenciamientos, etc.

momentos, la apropiación de las discusiones que plantea Esteban para y sobre las antropologías.

Voy a empezar por una especie de anécdota, a partir de la cual surge el título de esta propuesta. Durante abril de 2023, desde la Asociación Latinoamericana de Antropología [ALA], en alianza con la Universidad del Magdalena (Colombia), el Grupo de Trabajo de la ALA sobre Antropologías del Caribe, la Asociación Colombiana de Antropología y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia organizamos un encuentro en Santa Marta, sede de la UniMag, sobre las Antropologías hechas en el Caribe.

El evento respondía a un compromiso que ALA había asumido con su nueva Comisión Directiva en 2020, ya que considerábamos en ese momento como asociación, que el Caribe resultaba un espacio intelectual y geopolítico deseado, pero poco explorado.

El encuentro tomó la forma de unas jornadas que se desarrollaron durante 3 días en la UniMag. En consonancia con la tradición de la ALA, lo encuadramos dentro de los eventos Pre ALA, que son eventos en los que desde la asociación focalizamos en una problemática considerada de relevancia para la misma, y en los que a su vez, se realizan reuniones en pos de adelantar la organización de los Congresos ALA, que se realizan (idealmente) cada 3 años. Experiencias similares se dieron previas al VI Congreso ALA, y en 3 oportunidades como antesala del VII Congreso.

Este Pre ALA particularmente dedicado a las antropologías hechas en el Caribe, se organizó alrededor de 4 ejes. Por un lado se tematizó a las antropologías y los feminismos desde el Caribe; con esta conversación se pretendió poner al Caribe en el centro de la producción de unos feminismos en articulación con unas antropologías específicas. El segundo eje estaba centrado en las etnografías desde el Caribe; con este eje buscábamos una aproximación a las etnografías hechas en y sobre el Caribe, con especial énfasis en el Caribe colombiano. El tercero se desprendía de los sentidos que tiene la colección de la ALA “Las antropologías hechas en América Latina y el Caribe”, aquí se buscó poner en discusión las sensibilidades, estilos y problemáticas que constituyen nuestras⁶ antropologías, para ampliar y complejizar lo que entendemos por antropologías hechas en nuestro Sur. Finalmente el cuarto eje, liderado por la Asociación Colombiana de Antropología, pretendía colocar en tensión los contextos, necesidades y apuestas para avanzar hacia una mejor comprensión del desarrollo de la práctica profesional contemporánea de las antropologías caribeñas.

Durante el primer día, a raíz de las conversaciones sobre las etnografías desde el Caribe, se introdujeron las nociones de Esteban Krotz de Antropologías en/del Sur, con el objetivo de empezar a delinear las especificidades, si las hubiera, de las etnografías desde el Caribe. A partir de allí se presentaron etnografías que se hacen en el Caribe, y se reflexionó sobre como toman cuerpo en un contexto geopolítico determinado. La discusión, que terminó de manera acalorada, fue retomada al día siguiente en otra de las rondas de conversación –esta vez sobre las antropologías hechas en el Caribe-, en la que desde una supuesta identidad propia caribeña, se suponía o más bien se proponía como perimida la discusión sobre si pensar a nuestras antropologías en términos de Antropologías del Sur o en el Sur. Ello se argumentaba, en medio de acusaciones cruzadas por las responsabilidades de ese hacer y

6 La categoría refiere a lo que proponen Restrepo y Sandoval como tales en “Nuestras Antropologías: elaboraciones y problemáticas desde América Latina y el Caribe” 2024.

sus posibles especificidades. Como si se pudiera delinear unas particularidades en el hacer antropologías desde el Caribe, evitando la discusión política sobre ese hacer.

Más allá de los señalamientos sobre responsabilidades, lo cierto es que posicionar la discusión sobre las antropologías del/en/desde el Caribe desde una perspectiva política, como pensar geopolíticamente a nuestras antropologías, generaba incomodidades explícitas y manifiestas. Como argumentaré más adelante, entiendo que evitar este tipo de discusiones termina debilitando, invisibilizando y en última instancia acentuando la irrelevancia a la que unas antropologías sin discusión política están destinadas. Necesitamos, aunque han pasado más de 3 décadas:

“la auto-reflexión en y sobre las Antropologías del Sur, el examen de su construcción en el pasado y en el presente, el estudio sistemático de sus características cognitivas y de las peculiaridades de sus comunidades estudiantiles, académicas y profesionales, el escudriñamiento de sus procesos de innovación y adaptación y de su inserción en la antropología universal.” (Krotz, 1993, p. 8).

De lo contrario, si no empezamos por esa auto-reflexión, ¿cómo imaginar nuestras antropologías? ¿Sólo como réplicas de unas antropologías “originarias”⁷? ¿Cómo posicionarnos en el escenario disciplinar como antropologías que no sean mero reflejo de las antropologías producidas en el Norte? ¿Podemos pensar a unas antropologías hechas en el Caribe sin antes pensarlas del o desde el Sur? La respuesta es sí, pero ¿a qué costo? O, ¿cuál es el sentido?

Como ya todos sabemos a estas alturas, Esteban nos ofrece una herramienta conceptual para entender a esas antropologías que se hacen en nuestra región, pero que no se piensan, imaginan o proyectan desde nuestra región, a diferencia de otras, que sí lo hacen.

A las primeras las nombra como antropologías en el Sur, que refiere “...simplemente a la antropología que se produce y practica en determinada región no perteneciente a la cuna noratlántica de la antropología originaria y sus descendientes directos.” A las últimas – antropologías del Sur- las entiende:

“[...] en el sentido de una práctica científica que asume explícitamente esta ubicación geo-político-cultural y se entiende como parte integrante de una tradición propia de la antropología universal [...]. Para cualquiera de los dos casos, antropologías debe usarse en plural, “[...] ya que tanto en el Norte como en el Sur no existe un tipo único de antropología hegemónica, sino un conjunto de tradiciones nacionales y/o lingüísticas claramente diferenciadas”. (Krotz [2007] 2024, pp. 71 y 72)

Claro que como también nos advierte Esteban, “Norte” y “Sur” no son términos unívocos, ni refieren a zonas geográficas determinadas, sino que:

“los dos términos hacen referencia a la situación colonial en la que se estableció la ciencia antropológica originalmente y que no ha desaparecido aún, ya que las sociedades que

7 Originarias en este caso refiere a la perspectiva historicista que ubica como tales a unas antropologías que nacen en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y que desde allí se difunden al resto del planeta.

entonces eran las dominantes, siguen siéndolo; a pesar de la por algunas corrientes teóricas recientes pretendida “desterritorialización” cultural, la base geográfica de esa situación se mantiene hasta el día de hoy, aunque en todos los países sureños se han formado enclaves de tipo norteño y aunque en todos los países norteños se están extendiendo las áreas pobladas por colectividades humanas del tipo (y a menudo también de origen) sureño”. (Krotz [2007] 2024, p. 71)

Esa situación colonial es clave para entender la relación entre la producción antropológica Norte-Sur, ya que como estipulan Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (2008) en su propuesta política y académica sobre las *antropologías del mundo* “siempre han existido conexiones muy estrechas entre los sistemas-mundo de poder, el desarrollo de la teoría social y los cambios en disciplinas particulares como la antropología” (p. 18), lo que también nos permite entender el eurocentrismo a la hora de reconstruir la historia y el devenir de la antropología. Las nociones de *antropologías del sur* en ese sentido, ponen de manifiesto esa desigualdad en clave geopolítica.

La acalorada discusión sobre la relevancia o no de volver sobre nociones como las de antropologías del/en el Sur, trajo a colación la participación de ALA en espacios asociativos internacionales de la disciplina.

ALA, en tanto asociación, es miembro (junto con otras 50 asociaciones de todo el mundo) del Consejo Mundial de Asociaciones de Antropología (WCAA, sus siglas en inglés). El WCAA es un espacio global que nace en 2004 fruto de las conversaciones sobre las *antropologías del mundo*, con el objetivo de promover un intercambio más diverso entre los antropólogos a nivel global. En ese mismo gesto, busca desafiar o por lo menos poner entre paréntesis la hegemonía de las antropologías del Norte, fomentando “nuevas formas de conversabilidad”.

Al proyecto de una Antropología única y universal, que responde a los parámetros, proyectos, propuestas e ideología de la Antropología del Norte, como contrapropuesta a esa estrechez histórica y de locus de enunciación que pone al descubierto los problemas de abordar a la antropología como única y universal, las *antropologías del mundo* proponen la diversidad, lo que nos permite comprender a la antropología como un universal y a la vez como una multiplicidad.

Sin embargo, más allá del proyecto del que WCAA es resultado, no solo las reflexiones desde la perspectiva de las antropologías del mundo o mundiales está ausente mayormente, sino que las relaciones de desigualdad entre las antropologías se replican y reproducen al interior del Consejo. El inglés como lingua franca no hace sino profundizar esas desigualdades; pero incluso se dan con mucha frecuencia situaciones entre colegas en las que, como se pregunta Esteban “¿Cuántas veces [la] actitud típica [de los colegas del Norte] para con sus colegas del Sur es de carácter esencialmente paternalista, lo que asigna a estos últimos inevitablemente un lugar de segunda, condenados a ser aprendices permanentes de quienes son los dueños de la antropología verdadera?” (Krotz 1993, P. 7). “You guys in Latinamerica maybe don’t understand, because you don’t have that problem”; de esa manera fuimos increpadas una colega brasileña y quien escribe, cuando intentábamos posicionarnos respecto de las diferencias entre las antropologías. Quien nos increpaba, desde una antropología entendida en singular y con mayúscula, buscaba de esa manera silenciar la discusión y ordenar unas jerarquías que subordinan a las antropologías hechas en Latinoamérica, fijando en ese mismo gesto un sentido

común disciplinario, que naturaliza, universaliza y canoniza su propia contingencia (Restrepo, 2020).

Desde esa jerarquía suponía a Latinoamérica como una unidad, y que dada esa unidad (o lo que es lo mismo, falta de pluralidad, que dicho sea de paso, esa unidad la daba para esa persona, el lugar de subordinación de nuestras antropologías), no podíamos llegar a comprender las “dificultades” entre las antropologías mundiales (claro que esta persona no piensa en antropologías en plural, ni en diversidad o pluralidad; sino que lo hace en términos de “anglo-american hegemony”, como problema de traducción lingüístico y no como problema geopolítico). Entonces a su juicio, la unidad lingüística en Latinoamérica (desde su punto de vista), hace de la región un bloque para la antropología, que no puede comprender problemas como la pluralidad –nuevamente desde su punto de vista- lingüística, como sí lo hace la antropología “internacional”.

“¿Cuántas veces [se pregunta Esteban] nos encontramos aquí ante una nueva variante de la conocida división internacional del trabajo, en la cual el “antropólogo nativo”, adquiere el papel de una especie de “informante clave”, que presta sus servicios a cambio de una ocasional coautoría o invitación a uno de los lugares “consagrados” de la antropología mundial?” (Krotz, 1993, p 7 y 8).

O, en términos de Rosana Guber “los latinoamericanos, probablemente, venimos a ocupar una posición semejante a la que ocupan nuestros nativos en nuestros propios escritos, como meros proveedores de datos”. (2018. P 48)

¿Cómo comprender semejante acto de soberbia por parte de colegas que aunque manifiestan denunciar “the anglo-american hegemony”, luego infantilizan a las antropologías hechas -por ejemplo- en Latinoamérica?

Independientemente de la acertada o desacertada interpretación del colega norteamericano respecto de lo que implica la hegemonía del Norte para la disciplina, ¿cómo responder a ese ataque si no es políticamente? ¿Cómo posicionarnos, sin antes reflexionar desde donde lo estamos haciendo?

Misma situación en otro escenario, ¿Cómo entender que una asociación nacional latinoamericana invite a una colega del Norte a una espacio de diálogo y admita, acepte y se contente con que la colega les diga “de la antropología argentina yo no sé mucho”, y entonces el dialogo se transforme en unidireccional, donde desde el Norte se enseña y desde el Sur se aprende? ¿Cómo es posible que ello no indigne? ¿Cómo es que eso no genera una situación de tensión, que no se problematice esa situación?

Podrán preguntarse si no estoy con estos relatos ensañándome con algunas personas o situaciones. Pero nuevamente, si seguimos a Esteban, vamos a comprender que:

“Antes que nada hay que recordar que la producción de conocimientos científicos es un proceso de creación cultural semejante a otros procesos de creación cultural. [...] Una implicación inmediata de esto es que no debe estudiarse como un proceso sin sujeto: cualquier análisis de la ciencia antropológica tiene que incluir de manera fundamental la atención a las características de las comunidades científicas que generan y difunden los conocimientos antropológicos considerados por ellas mismas y por otros sectores

sociales como científicos. Es crucial caer en la cuenta que los generadores (que siempre son colectivos) de tales conocimientos al igual que sus estructuras organizacionales y sus vínculos con la realidad social más comprehensiva no son algo “externo” al conocimiento antropológico, sino que se trata de elementos tan intrínsecamente constitutivos del mismo como, por ejemplo, la dinámica argumentativa del debate científico” (Krotz, 1993, p 8 y 9)

El provincianismo metropolitano junto al cosmopolitismo provinciano, están basados en la desigualdad en el campo de la disciplina, desigualdad en el intercambio de teorías e información (Lins Ribeiro, 2018). El desconocimiento por parte del Norte de la producción hecha en el Sur no se suele traducir en falta o en ignorancia. Por el contrario, si el desconocimiento es de parte de un colega del Sur, sí se traduce en ignorancia. A su vez, si el desconocimiento es sobre la producción entre colegas del Sur, tampoco es entendido como ignorancia. Esa tensión no se problematiza, como vemos en la situación arriba descripta, y es parte de las razones por las que las antropologías hechas en el Sur se invisibilizan: “Otro aspecto de este silenciamiento de la antropología del Sur se encuentra en que usualmente no se problematiza la relación intrínsecamente tensa entre miembros nortños y sureños de la comunidad antropológica”. (Krotz, 1993, p 7)

Ese cosmopolitismo provinciano que implica que desde unas antropologías no hegemónicas se esté más al tanto de la producción de las antropologías hegemónicas que de las propias, se traduce en falta de indignación ante situaciones como las arriba descriptas. Porque en la medida en que no se politiza esa discrecionalidad en el conocimiento sobre la producción antropológica, se reproducen esos estándares que marcan una jerarquía entre ellas. De más está decir que esa jerarquía ubica en un lugar de inmadurez a las antropologías en/del Sur.

Correr de ese lugar de infantilismo, diletancia e inmadurez en el que las antropologías no hegemónicas somos ubicadas, sólo es posible –nuevamente- con un posicionamiento político. Y en ese posicionamiento no es lo mismo *en* que *del*, porque Antropologías del Sur implica “tanto un diagnóstico como un programa” (Krotz [2007] 2024, p 72), a diferencia de antropologías en el Sur que no tienen programa propio. Un programa para nuestras antropologías que no equivale con aliarse con sujetos subalternos como bandera o marca de la diferencia, o sólo con la cuestión declamativa ni los epítetos novedosos.

La propuesta es la de un análisis profundo y estructural que nos permita desde ese diagnóstico, revisarnos. Ese revisarnos no es solamente en el vínculo con el Norte, sino también en el vínculo con otras antropologías del Sur, ya que como bien nos explica Esteban existen:

“mecanismos de invisibilización que operan en el seno de las comunidades antropológicas en el propio Sur. Claro está que tales mecanismos derivan originalmente de la relación de dependencia que implicó el inicio de la difusión planetaria de nuestra ciencia, pero ¿por qué y cómo se prolonga esta situación hasta ahora?

Una de las causas de esta situación podría ser la recepción, gracias a la tecnología informática actual cada vez más expedita, de las cambiantes modas teóricas y preferencias temáticas generadas en el Norte, que provee a sus adherentes en el Sur la reconfortante sensación de pertenencia a una comunidad mundial, pero que es propensa a eliminar del campo de visión los problemas cognitivos y sociales propios del Sur”. (Krotz. 2006, p. 9)

Ese revisarnos se tradujo en ALA en diferentes estrategias. En contra de las políticas de la ignorancia, que sobredimensionan la producción del Norte e invisibilizan la del Sur, ALA lanzó la colección: “Las antropologías hechas en América Latina y el Caribe”⁸. La colección busca aportar a la producción de un archivo de nuestras antropologías, visibilizando sus características, trayectorias y contribuciones, impulsando así una serie de conversaciones que reflexionan desde la geopolítica del conocimiento. En ese sentido, la noción de *hechas en* habilita una definición ético-política para nuestras antropologías que puede potenciar reflexiones sobre sus especificidades en nuestro presente. Esas reflexiones han sido abordadas desde los años noventa a partir de una serie de categorías entre las cuales volvemos a las de Esteban, antropologías *en-del* el Sur.

Armar un archivo de nuestras antropologías es uno de los objetivos con los que se funda la ALA. Pero la Colección no busca simplemente acumular textos y/o información, sino que en ese gesto busca -desde unas antropologías del Sur- contestar la invisibilización de la que somos objeto.

La revista “PLURAL, antropologías desde América Latina y el Caribe”⁹ hace también lo suyo, no en términos de archivo, sino de espacio editorial que privilegia unos contenidos y un proyecto político editorial por sobre el proyecto de estandarización a la que son sometidas la mayoría de las revistas científicas, en la búsqueda del cumplimiento de ciertos estándares – inalcanzables en la medida en que sufren modificaciones y adiciones constantemente- que las ubicarían dentro de las revistas “deseables” y/o mejor renqueadas. Esas revistas deseables, son mayormente en inglés y pertenecen a proyectos políticos del Norte, y cuando no son del Norte, emulan esos modelos.

PLURAL se diferencia de otras revistas existentes en el campo de la antropología debido a que busca publicar artículos que visibilicen las trayectorias, contribuciones y condiciones de nuestras antropologías. Como criterio editorial, como símbolo y como denuncia de ese ecosistema editorial desigual y opresivo, además, PLURAL es una revista no indexada ya que toma distancia del frenesí productivista que demandan las burocracias académicas y de la geopolítica del conocimiento que estas reproducen. Frenesí que determina carreras académicas, privilegios, reconocimientos, posibilidades de reproducción o desaparición de nuestras revistas. Con la intención de propiciar conversaciones para unas antropologías que desde ALA consideramos relevantes con nuestros presentes, la revista propone una línea editorial pensada desde el Sur y anclada en ese Sur.

No podemos no mencionar como estrategia también a los Grupos de Trabajo (GT) ALA, ya que el propio Esteban ha insistido con dicha propuesta desde hace por lo menos 20 años. Originalmente su propuesta se ceñía a la creación de un grupo de trabajo permanente dentro de la ALA “que estaría dedicado a registrar, difundir e impulsar los esfuerzos meta antropológicos en las antropologías latinoamericanas...” (Krotz, 2006, p. 13). Esto en consonancia con su abordaje de las antropologías que ponía y pone en el centro la necesidad de una antropología de las antropologías latinoamericanas, que revise “sus ideas, instituciones, historias, metodologías, epistemes, debates, publicaciones, ejercicio profesional, programas docentes, etc.”. Y reúna y sistematice:

⁸ <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/portal/coleccion-antropologias-hechas-en-america-latina/>

⁹ <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/revistas/index.php/plural/index>

“información mínima sobre las antropologías latinoamericanas (datos de contacto de organizaciones, instituciones, publicaciones, gremios, etc. y cronología básica) y fichas bibliográficas de publicaciones antropológicas sobre aspectos históricos, filosóficos, organizacionales de las antropologías latinoamericanas (por país y región)”.¹⁰

Ese GT¹¹, organizado formalmente en 2021, es parte de la segunda convocatoria de la ALA a la conformación de Grupos de Trabajo que resultó en la creación de 26 GT ALA¹², que entre otras cosas, también busca contrarrestar las políticas de la ignorancia que impone el Norte, generando lazos y vínculos entre colegas del Sur con diferentes trayectorias y pertenencias institucionales.

El camino marcado por Esteban nos llevó a plantear un VII Congreso ALA en consonancia con el proyecto de ALA. Un Congreso que focalizó en las “Antropologías hechas en América Latina y el Caribe en contextos urgentes: violencias, privilegios y desigualdades”¹³. Y ese no fue solo un título, sino que fueron los criterios con los que se imaginaron y diagramaron cada uno de los espacios del Congreso, y con los que se evaluaron cada una de las propuestas recibidas.

Si desarmamos el título del Congreso, vamos a ver allí articulado el proyecto político académico de ALA. ALA piensa a las antropologías en plural, diferenciándose del canon del Norte Global que supone que La Antropología es una sola, y es la que “nace” en Francia, Inglaterra y EEUU. Aquí nos diferenciamos de Esteban que asume que la Antropología nace en el Norte y luego se difunde al resto del mundo. Pero como retomaremos al final, lo interesante de la obra de Esteban, es que se puede pensar con ella, o a partir de ella y llegar a resultados diferentes. Como en este caso, que a partir de la revisión del archivo antropológico, invitamos a cuestionar ese origen unívoco y unidireccional de las antropologías.

Una categoría que nos permitió salir del canon o del deber ser de la disciplina para poder abordar esa pluralidad, es la de “hechas en”. Las antropologías hechas en América Latina y el Caribe, título de la colección de ALA, nos remite a eso que hacemos los antropólogos en nombre de las antropologías, en cada uno de nuestros países. A eso entonces, que los antropólogos hacemos, en la VII edición del Congreso lo pensamos “en contextos urgentes”. Y no “ante” contextos urgentes. Porque como nos indica Esteban para el caso de las antropologías del Sur:

“estudiosos y estudiados [somos] ciudadanos del mismo país [...] el hecho de que estudiados y estudiosos son afectados (aunque no necesariamente de la misma manera) por decisiones políticas y económicas emanadas de las instituciones públicas en cuya configuración y legitimación ambos toman parte, crea un vínculo entre intereses profesionales e intereses sociales y políticos muy diferente que el que puede darse en el caso de un investigador visitante con respecto al grupo social que estudia durante un tiempo”. (Krotz, 1993. P. 9)

A esos contextos los definimos desde las violencias, los privilegios y las desigualdades. La región es una de las regiones más desiguales del planeta, por eso convocamos a trabajos que nos

10 <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/portal/antropologia-de-las-antropologias-latinoamericanas/>

11 <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/portal/antropologia-de-las-antropologias-latinoamericanas/>

12 <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/portal/grupos-de-trabajo-2/>

13 <https://alacongresos.net/>

permitan entender cómo se instauran y reproducen las desigualdades en nuestras sociedades. Las violencias en tanto atraviesan y constituyen relaciones sociales con efectos múltiples, las pensamos estructuralmente en sus articulaciones con el capitalismo, como violencias que matan, pero que también generan dinámicas de poder que se inscriben en cuerpos y corporalidades. Los privilegios: buscamos con este eje poner el foco en los sectores privilegiados de la región, que tiene su contracara en la marginalidad y la exclusión. Vemos a diario e in crescendo como esos privilegios son naturalizados apelando al discurso de la meritocracia, invisibilizando las prácticas sedimentadas de la desigualdad y de la apropiación política de los dispositivos de poder.

A estos tres ejes, les agregamos otras tres dimensiones para terminar de definir el andamiaje con el que pretendimos se den las conversaciones durante el encuentro. El primero, que ya abordé profusamente, fueron las antropologías “hechas en” América Latina y el Caribe. Necesitamos profundizar nuestro conocimiento sobre esas “nuestras antropologías”, no solo las establecidas, las académicas, sino también aquellas que se realizan en y desde otros espacios. Para preguntarnos también sobre esas antropologías retomamos otro eje que venimos trabajando en los últimos dos encuentros presenciales que organizamos, en Santa Marta (Colombia) y en Buenos Aires y Rosario (Argentina), que es el del historicismo en antropología. Con este eje pretendimos desmontar el relato único de origen de la antropología en los países de Europa y EEUU, descentrando en el mismo corrimiento a Europa y EEUU del centro de la imaginación antropológica. El objetivo con esta propuesta fue pensar en términos de sistema mundo, y a nuestras antropologías en el marco de ese sistema mundo.

Finalmente, y como puente con el VI Congreso ALA, la última dimensión fue sobre sujetos y problemáticas emergentes, buscábamos con ese eje cuestionar el sentido común disciplinar e interrumpir las inercias que limitan la imaginación y práctica antropológica.

En suma, para ir acercándonos a un final posible y considerando que al inicio planté que mi objetivo no es transformar este texto en un pasquín ni en un decálogo de buenas prácticas; ni mucho menos suponer que en el mismo está contenida la mejor interpretación de la propuesta de Esteban sobre Antropologías del Sur, sí quisiera volver a resaltar -en esta aproximación libre e interesada a Esteban Krotz- la impronta política de su propuesta. Y de qué maneras dicha impronta se fue materializando en proyectos asociativos/colectivos concretos. Y a su vez marcar como la ausencia de la discusión que deriva de esa impronta, profundiza el proyecto político del Norte para una Antropología única y en el mejor de los casos, internacional. Pero no *del mundo*.

La antropología es una práctica política. Solo partiendo de esa premisa podemos disputar sus sentidos en plural y podemos volver sobre el archivo para revisar como se ha conformado nuestra disciplina como tal. Y la propuesta de Esteban, a mi juicio, es señera en ese sentido.

Ella nos permite asombrarnos e interrogarnos cómo es posible que desde una antropología periférica¹⁴ se acuerde con las antropologías centrales que a la hora de pensar, planificar, posicionarse y establecer criterios como disciplina y como colectivo que nos nuclea, el criterio rector es *nothing political*. *Nothing political* implica el mantenimiento del status quo, el sostenimiento de la desigualdad. Ahí hay también un proyecto político para la Antropología, aunque oculto.

14 En este caso la referencia es de una antropología en el Sur, pero no latinoamericana.

Volviendo a la noción de Esteban que establece que antropologías del Sur es un diagnóstico pero también un programa, si ese programa incluye la discusión por lo que Restrepo denomina “pensamiento propio”, o “en nuestros propios términos [que] significa un pensar orientado por problematizaciones, estilos y ritmos de pensamiento que responden a un lugar (aquí), tiempo (ahora) y sujeto (nosotros) a partir de un para qué (proyecto político pertinente)” (2016, p. 69), no podemos dejar de pensar en términos de Antropologías del Sur.

Aunque parezca que esta discusión está ya dada y saldada, como se planteaba en Santa Marta en el II Pre ALA, claramente si miramos el recorrido de nuestra disciplina y de sus asociaciones a lo largo del tiempo, vamos a ver que al contrario, es necesario volver sobre ella una y otra vez, porque esos sentidos no están dados y definidos de una vez y para siempre, sino que hay una lucha permanente por su definición misma.

Evitarla nos hace funcionales a un proyecto político al que sólo somos invitados ocasionalmente para cubrir cuotas de buenas prácticas académicas, que muy raramente se proponen desandar los andariveles de la desigualdad por los que fluye la disciplina.

Partir de Esteban, nos ayuda a incomodarnos y a pensar. Podemos luego abonar su hipótesis difusionista de la antropología o no, podemos discutir cómo construir una antropología de las antropologías del sur, podemos aplicar su propuesta a la enseñanza de nuestras antropologías, o no; podemos pensar las relaciones Norte-Sur y sus consecuencias en nuestra práctica cotidiana como antropólogos, podemos discutir sobre desigualdades, poder, geopolítica y tanto más. Podemos pensar plataformas para nuestras asociaciones, para que se transformen en un actor clave que proyecte unas antropologías relevantes, interviniendo en nuestros presentes. Podemos hacer todo eso, acordando o en desacuerdo, pero por sobre todas las cosas Esteban nos invita a pensar y a reflexionar, a correr nos de la inercia de las cosas, a abordar la disciplina como antropólogos, extrañándonos del estado actual de la misma y volver sobre la misma con posicionamientos políticos. Nos invita a interrumpir y pensar. Y por eso, gracias Esteban.

Bibliografía

- Bruzzzone, Félix. La memoria y el estornudo. El Dipló. 27-03-23. <https://www.eldiplo.org/notas-web/la-memoria-y-el-estornudo/>
- Escobar, Arturo y Lins Ribeiro, Gustavo (comp). 2008. *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. México: Universidad Iberoamericana, A.C. Universidad Autónoma Metropolitana Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Guber, Rosana (coordinadora general) 2018. *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía*. Buenos Aires: Sb editorial.
- Krotz, Esteban. 1993. La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades*: 3 (6): 5-11.
- Krotz, Esteban. 2006. La diversificación de la antropología universal a partir de las antropologías del Sur. *Boletín Antropológico*. Año 24, N 66: 7-20.
- Krotz, Esteban ([2007] 2024). “Las antropologías latinoamericanas como segundas: situaciones y retos”. En Restrepo, Eduardo y Sandoval, Pablo (editores), 2024. *Nuestras Antropologías. Elaboraciones y problemáticas desde América Latina y el Caribe*. Pp 65-80. Montevideo:

ALA.

Lins Ribeiro, Gustavo. 2018. *Otras globalizaciones*. Ciudad de México: Gedisa.

Restrepo, Eduardo. 2012. A antropología es sempre uma prática política, de cabo a rabo. Entrevista. *A tinta crítica*. Año 1, N° 1.

Restrepo, Eduardo. 2016. Descentrando a Europa: aportes de la teoría postcolonial y el giro decolonial al conocimiento situado Decentralizing Europe: contributions of postcolonial theory and the decolonial shift to situated knowledge. *Revista Latina De Sociología*, 6(1), 60–71.

Restrepo, Eduardo. 2020. “Hacer antropología desde América Latina hoy: especificaciones y desafíos”. En: Díaz Crovetto, Gonzalo *Antropología Contemporánea. Intersecciones, encuentros y reflexiones desde el Sur*. Pp 147-165. Temuco: Universidad Católica de Temuco Ediciones.

Restrepo, Eduardo y Sandoval, Pablo (editores), 2024. *Nuestras Antropologías. Elaboraciones y problemáticas desde América Latina y el Caribe*. Montevideo: ALA